



Valeria Almirón

Consejo Nacional
de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Universidad Nacional
de Lanús

Contacto:

vnamiron@gmail.com

Historia de la vejez en la Argentina (1850-1950)

de Hernán Otero

(2020) Rosario, Prohistoria ediciones, 240 pp.

El reciente libro del historiador y demógrafo Hernán Otero, *Historia de la vejez en la Argentina...*, se edita en un año clave para repensar el rol que tienen en la sociedad los/as adultos/as mayores, debido a que su clase etaria fue, junto con otras poblaciones, una de las más afectadas por la pandemia de COVID-19. Contraer el virus podría ocasionarles la muerte, entonces las recomendaciones sanitarias fueron extremar los cuidados confinándose, con lo cual perdieron, en muchos casos, el contacto físico con otros sujetos fundamentales para su bienestar físico-mental. En este sentido, la situación anímica de la población mayor fue puesta en segundo plano por sobre el resguardo de la propia vida.

El interés (o no) social de determinados grupos – como en este caso, los/as adultos/as mayores– dialoga con la relevancia académica que se les otorga a ciertas temáticas. Es decir, las producciones científicas no son ajenas a los temas que se colocan en agenda. Por esta razón, y partiendo de las primeras afirmaciones que realiza Otero, que los/as historiadores/as hayan prestado tan poco interés a los *viejos* (y viejas) como objeto de estudio coincide con el lugar socialmente postergado, no así en el caso, por ejemplo, de las juventudes o de las mujeres.

El libro recorre cien años de historia de la vejez (1850-1950) en la Argentina, y toma como punto de partida las primeras estadísticas donde aparecen representados los *viejos* hasta la universalización de

la jubilación durante el peronismo. Asimismo, se encuentra organizado en tres partes temáticas y no periódicas, que pueden leerse de manera independiente y, por ende, en diferente orden. La primera parte contiene tres capítulos en los que se desarrolla la historia de la vejez; la segunda, dos capítulos en los cuales se abordan las políticas públicas destinadas a esta clase de edad; y la última, tres capítulos en los que se despliegan las representaciones y saberes en torno a la ancianidad. Estas secciones entretienen la comprensión del fenómeno de los *viejos*, la vejez y el envejecimiento demográfico como fenómenos distintos pero que suelen asimilarse y tomarse como sinónimos.

La primera sección, denominada “Parámetros de base”, es el punto de partida para entender a la *ancianidad en números*. El autor examina qué cantidad de adultos/as mayores había en la sociedad en diferentes períodos analizando las cifras bajo las variables sexo (mujeres o varones), origen (extranjeros/as o nativos/as), distribución espacial (si residían en la ciudad o en el campo), actividad laboral (a qué se dedicaban) y niveles educativos (alfabetos o analfabetos). Si bien en esta sección Otero recurre a una metodología de tipo cuantitativa, apela a archivos cualitativos que completan el entendimiento y permiten observar cómo las *geografías de la vejez*, el trabajo, la inactividad y la muerte se encuentran en diálogo con las percepciones sobre la ancianidad y el lugar de los *viejos* en la sociedad. Este punto lo desarrolla con mayor profundidad en la tercera sección de la obra.

La segunda parte, que lleva el título de “Políticas de la vejez”, invita a la polémica historiográfica, debido a que, desde los estudios de la historia política, esa etapa del ciclo vital comenzó a tenerse en cuenta a partir de la década de 1950, con la universalización de la jubilación. En este sentido, el autor propone correr esa frontera al presentar, por un lado, las características de la asistencia estatal y familiar hacia los/as adultos/as mayores, y por otro, la historia de las jubilaciones antes de las jubilaciones, es decir, el camino de discursos y legislaciones que concluye con la generalización de dicho derecho.

La tercera y última parte del libro se titula “Representaciones y saberes”. Allí Otero aborda las concepciones literarias y científicas en torno a la vejez. Es interesante observar, en primer lugar, las modificaciones que se van produciendo en cuanto a conocimientos y *mitos* sobre los ancianos; en segundo lugar, cómo en esferas disímiles se pueden generar producciones y precon-

ceptos en diálogo. Este conjunto de al cual el autor arriba mediante las fuentes cualitativas, se encuentra en diálogo con los cambios demográficos que expone mediante los archivos cuantitativos.

Podemos afirmar que la obra contiene tres puntos relevantes. El primero es la construcción del estado del arte. El investigador enlaza bibliografía de diversas disciplinas y saberes como la demografía, la historia, la geriatría, la gerontología, la medicina, la estadística y el derecho para comprender un objeto de estudio complejo y de escaso interés historiográfico. El segundo punto, y en diálogo con el anterior, es la metodología utilizada por el autor, que, como ya dijimos, combina archivos cualitativos y cuantitativos. El corpus responde a las preguntas e hipótesis que se plantea Otero en cada capítulo: censos de población, letras de tango, literatura, tesis de la Universidad de Buenos Aires, junto con la elaboración propia de cuadros, gráficos y mapas. La conexión entre ambas metodologías le permite al lector apreciar la complejidad del estudio y el gran esfuerzo por parte del investigador por arribar a resultados rigurosos y concretos.

El tercer punto relevante es la capacidad del autor de colocar en la agenda de la historiografía local un tema que no estaba presente. Como punto de partida, al que ya hemos hecho referencia, subraya la vacancia de estudios sobre la vejez, sumada a los problemas en los archivos, por ejemplo, por la delimitación del objeto de estudio frente al interrogante de *¿a qué edad comienza la vejez?* Ahora bien, colocar en agenda no es solo –o no debería ser– diagnosticar las falencias de los estudios en historia, sino –como hace Otero desde una postura ética y metodológica– reconocer que algunos pasajes de su obra son conjeturas. De este modo muestra las limitaciones propias del trabajo de archivo en ciencias sociales y los problemas comunes de investigaciones que presentan escasos antecedentes. En este sentido, su obra es, sin duda, fundacional. Finalmente, en este libro el autor invita con entusiasmo a pensar nuevos interrogantes y aristas de investigación, extender el período de estudio y explorar nuevas fuentes.